

CNTE: cero en conducta

Luis Hernández Navarro

La jornada

21 de diciembre de 2004

Los maestros mexicanos han sufrido una metamorfosis profunda durante los últimos 25 años. Han cambiado como gremio y como profesionales. Simultáneamente han transformado el país.

Aunque las guerrillas rurales de los años sesenta se habían formado con educadores rurales, durante la década de los 70 muchos mentores de izquierda sentían una especie de desprecio por sus compañeros. "Es que no son obreros", afirmaban. De esa manera decían que no eran sujetos revolucionarios, sino, a lo sumo, compañeros de viaje de la causa proletaria.

Hoy, en cambio, son muchos los trabajadores de la educación que, además de hacer sindicalismo, están involucrados en luchas de resistencia social en organizaciones revolucionarias y en partidos políticos progresistas. Es común encontrar profesores como asesores de organizaciones campesinas, representantes en puestos de elección popular y dirigentes partidarios.

Una de las claves que explican esta sorprendente construcción del magisterio como actor político es la lucha de una organización única y sorprendente: la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).

La coordinadora fue fundada hace 25 años, en pleno auge petrolero, con el objetivo de democratizar el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), incrementar salarios, mejorar salarios y promover una educación alternativa. Es una fuerza sindical democrática, independiente y autónoma de cualquier partido político, que trabaja dentro del organismo gremial más numeroso del país.

Durante todos esos años ha sobrevivido a cinco presidentes, un drástico recambio de la dirección sindical nacional, el asesinato o desaparición forzada de 152 militantes, el intento por cooptar a sus representantes, el charrismo sindical "renovado", innumerables campañas mediáticas en contra, "revoluciones educativas", federalización de la enseñanza y sus propias contradicciones y limitaciones internas.

Prácticamente no existen en el movimiento sindical mexicano experiencias similares a la CNTE. Su permanencia, la continuidad de las protestas, la magnitud de su membresía, su radicalidad, el sindicalismo que practica son inusitados. Sin ir más lejos, sus protestas recientes frenaron, al

menos temporalmente, la reforma del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.

La coordinadora expresa la contradicción existente entre un aparato sindical esclerosado y vertical y una base social más informada y politizada. Refleja la existencia de un nuevo magisterio más escolarizado. Evidencia la paradoja de una actividad que en el pasado se consideró un apostolado, pero que en el presente es considerada mero trabajo actividad para ganarse la vida, instrumento de ascenso social cada vez más insuficiente. Si en el pasado los matrimonios entre maestros permitían que la suma de sus ingresos fuera suficiente para mantener el hogar, en el presente los salarios obtenidos están muy lejos de ser suficientes para sobrevivir.

En la formación de la CNTE fueron muy activos gran cantidad de maestros bilingües, profesores de origen indígena. También los trabajadores de la educación que laboran en zonas donde existen fuertes cacicazgos o lucha campesina.

A lo largo de la lucha el movimiento ha construido formas de organización distintas a las del sindicalismo tradicional. No ha hecho depender su poder real de la legalidad estatutaria, sino de su capacidad de movilización. Los comités de lucha, los consejos centrales, las comisiones coordinadoras, las brigadas fueron, desde su origen, organismos político-sindicales de representación directa. La movilización y participación de los maestros han sido posibles gracias a ellos. Ellos demuestran su voluntad de hacerse cargo de su propia lucha, sin intermediarios y sin depositar el futuro del movimiento en "lúcidas" vanguardias.

Los movimientos que integran la coordinadora mantienen su autonomía táctica regional. Eslabonan acciones nacionales con base en puntos de acuerdo mínimos, potenciando la relación de luchas desde abajo. Sus dirigentes se renuevan regularmente y quienes ocupan puestos de representación sindical regresan a sus salones de clase a trabajar.

Poco a poco los maestros democráticos han comenzado a cuestionarse la función social de su trabajo. De la lucha por sus demandas más sentidas, de la solidaridad hacia otros contingentes en conflicto, han pasado a preocuparse de su materia de trabajo. La transición no es sencilla: de alguna manera implica el cuestionamiento profundo de sus pequeños privilegios. La subversión de la actividad docente implica que los maestros se conviertan en alumnos.

Sin embargo, en estos 25 años de lucha no todo ha sido miel sobre hojuelas. Unos cuantos de sus dirigentes abandonaron la lucha y se sumaron a la dirección nacional del sindicato a raíz de la llegada de Elba Esther Gordillo. En Chiapas varios, pertenecientes a la organización Socama, formaron grupos paramilitares. No son pocos los maestros que cumplen mal y de mala manera

sus compromisos docentes. El radicalismo escénico que de cuando en cuando hace partición en sus filas ha alejado a mentores poco politizados.

Los maestros democráticos llevan ya 25 años caminando carreteras y acampando frente a edificios públicos. Se niegan a arriar sus banderas de lucha y a olvidar sus muertos. Para sus enemigos merecen un cero en conducta. Sin embargo, en las aulas y en las calles se han forjado a sí mismos; de paso han transformado el país.

Twitter: [@lhan55](https://twitter.com/lhan55)

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2004/12/21/019a2pol.php>